

Los textos históricos son complementados, además de las muchas ilustraciones que incluye cada uno, con dos secciones exclusivamente gráficas: "Ecos de los autores del Himno Nacional: Francisco González Bocanegra y Jaime Nunó" e "Imágenes del Centenario". Las imágenes proceden en su mayoría de diversos fondos del propio AGN, así como de libros antiguos custodiados en su Biblioteca que dan lugar a la sección final del libro: "Referencias iconográficas", la cual incluye decenas de útiles fichas de identificación de dichas ilustraciones.



Pérez Islas, José Antonio y Maritza Urteaga (coords.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo xx*, México, Instituto Mexicano de la Juventud-Archivo General de la Nación, 2004, 420 pp.

¿Qué es la juventud? Más allá del divino tesoro que se va para no volver o del pretendido e ilusorio estado mental, la juventud es no sólo la compleja etapa de la vida humana que media entre la infancia y la adultez, sino también una categoría de análisis social cuya especificidad ha cambiado a lo largo de la historia.

En México, la historia de la juventud es virtualmente inédita, lo cual hace de singular importancia la publicación del libro *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo xx*, coeditado por el Instituto Mexicano de la Juventud y el Archivo General de la Nación, de cuyo Centro de Información Gráfica provienen las decenas de fotografías que lo ilustran.

Coordinado por José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga, el libro recoge una docena de artículos escritos por historiadores, antropólogos, politólogos, sociólogos e incluso demógrafos. El enfoque multidisciplinario permite la construcción más de

historias que de una historia; privilegiar la voz de los sujetos de estudio permite historiar a los jóvenes más que a la juventud, categoría propia de analistas más que de protagonistas.

El libro se halla dividido en dos grandes secciones atinadamente tituladas "Desde el concepto" y "Desde la historia". La primera parte plantea algunos "postes de señalización conceptual": el coordinador del libro, José Antonio Pérez Islas, articula el desarrollo teórico de lo juvenil con su aparición concreta en el espacio-tiempo de la sociedad mexicana del siglo xx; su compañera de coordinación, Maritza Urteaga, realiza un recorrido contrapuesto pues analiza cómo la práctica juvenil produjo la serie de imágenes que han hecho visibles y estereotipado a los jóvenes mexicanos.

La segunda parte, la más amplia, abarca los desarrollos específicos de lo juvenil mexicano a lo largo del siglo.

Gerardo Necochea y Raquel Barceló se ocupan de los jóvenes de los albores del siglo. El primero lo hace de una manera general que establece la distinción clave entre lo meramente biológico y lo social en cuanto a lo juvenil se refiere; la segunda se concentra en la conducta de una clase social privilegiada: la burguesía porfiriana.

La Revolución Mexicana destruyó la gerontocracia porfirista y permitió el acceso prematuro de los jóvenes a responsabilidades políticas y sociales que de otro modo les hubiesen estado vedadas, dichos "jóvenes elegidos" son estudiados a lo largo de los años 20 por Elsa Muñoz. De lo público a lo privado, el libro prosigue con un artículo en el que Martha Eva Rocha nos cuenta cómo se enamoraron nuestras abuelas y madres a través del análisis de los mecanismos de cortejo y noviazgo a lo largo de la primera mitad del siglo.

Los siguientes tres artículos se ocupan de temas relacionados con el ámbito educativo. Hugo Sánchez Gudiño traza el camino seguido en la primera mitad del siglo por la figura señera de la delincuencia juvenil en territorio escolar: el porro; Roberto Brito explora el relevo generacional y la participación juvenil en el periodo de gobierno del más joven de los presidentes: Lázaro Cárdenas; José René Rivas analiza la formación del "sujeto juvenil de izquierda" en territorio unamita en los agitados años

que van de los movimientos magisterial y ferrocarrilero (1958) al halconazo del Jueves de Corpus (1971).

De la vida de estudiante a las diversiones de los estudiantes, especialmente la que desde entonces marcaría a las generaciones por venir, Julia Palacios cuenta la llegada del rock Et roll a México y su épica peculiar; sus insólitos inicios en las voces de ¡Agustín Lara y Pedro Vargas!, su adopción por los jóvenes de clase media, su efímero éxito comercial, la conversión de grupos a solistas y baladistas, su consecuente decadencia, proletarización y, desde entonces, marginalidad.

La primera generación de norteamericanos nacidos en México (*Monsiváis dixit*), la generación sesentera, es sujeto de una "propuesta para un nuevo mapa histórico" elaborado por María Elena Torres; la mirada demográfica a la juventud mexicana de la segunda mitad del siglo es aportada por Julieta Quilodrán en el artículo que cierra la segunda parte del libro.

El libro concluye con un posfacio de Carlos García de Alba que presenta una visión histórica de los estudios de juventud en México. Más que análisis historiográfico o estado de la cuestión, el texto de García de Alba constituye una reflexión sobre las tendencias generales seguidas en los pocos estudios realizados a la fecha y la consecuente propuesta de caminos a seguir en el estudio de un campo, la juventud, para el cual, a decir de Aristóteles, "el futuro es largo y el pasado breve".

*Alberto Álvarez Ferrusquía, historiador.*

